

JOSÉ QUEREDA SALA

## TRANSFORMACIONES DEMOGRÁFICAS Y PAISAJÍSTICAS EN LA MARINA BAIXA

### RESUMEN

En este trabajo se pone de manifiesto la espectacular transformación demográfica y paisajística operada en la Marina Baixa a partir de 1960. El factor decisivo ha sido un colosal desarrollo turístico que ha duplicado la población (120.000 hbs.) en las últimas décadas y determinado una zonificación del espacio comarcal a partir de la conurbación surgida a lo largo de los 66 Km. de costa.

### RÉSUMÉ

Dans ce travail nous mettons en évidence la frappante transformation démographique et paysagiste qui fait effet dans la Marina Baixa a partir de 1960. L'élément décisif a été l'extraordinaire développement touristique qui a doublé la population (120.000 h.) dans les deux dernières décades et a déterminé une zonification de l'espace régional à partir d'une conurbation qui est apparue au long des 66 Km. de la côte.

### INTRODUCCIÓN

Hasta 1960, tanto los censos de población como el paisaje, definían a la Marina Baixa como una comarca eminentemente rural, afectada de éxodo emigratorio, tasas demográficas negativas y unas actividades económicas esencialmente primarias no regidas por ningún centro urbano. Sin embargo, en esos años comenzaba a gestarse la más brutal transformación demográfica y paisajística que se ha operado en las tierras y población valencianas.

El detonante de estas mutaciones ha sido el espectacular desarrollo turístico alojado en una conurbación lineal, paralela a la costa, de 66 Km de longitud, 2 Km de anchura y densidades censales superiores a los 500 h/Km<sup>2</sup>. Este espacio urbanizado

ha sido el factor presidencial de las notables transformaciones experimentadas por los paisajes rurales de La Marina. Su configuración actual se ha ido operando en virtud de la distancia a la faja urbanizada del litoral, con gradientes muy regulares que sólo los accidentes geográficos interrumpen, dada la inexistencia de núcleos urbanos internos.

Este proceso es muy reciente, ya que tan sólo a partir de 1956 comenzó a edificarse esa urbanización costera que ha actuado de factor motriz. Los lugareños, junto a sus barcas de pesca y aperos de labranza, asistían atónitos al espectacular trasiego de fincas y crecimiento de las edificaciones. El censo de 1950 no eleva, estadísticamente, a la categoría de urbano a centro alguno y en el de 1960 sólo Villajoyosa lo está con 11.086 habitantes.

Poco a poco, este espacio urbano, ávido de solares, va mordiendo sobre las superficies agrícolas útiles. Esta rapiña se efectuó inicialmente sobre tierras de un secano desvalorizado por la propia eclosión turística. Sin embargo, entre 1970 y 1985 este proceso roedor de superficie agrícola ha adquirido un carácter más destacado por cuanto que ya se realiza a expensas del regadío, más de 650 Ha, así como por el elevado índice de disminución de tierras cultivables, un 1'1 % anual durante el período 1970-1985. Cifra semejante a las más elevadas del Benelux y que tantas inquietudes suscita (O.C.D.E., 1976, p. 42). Sólo en Alfaz del Pi y en el período 1970-75 se registró un ritmo constructivo de 250 chalets anuales y en Benidorm más de 2.000 apartamentos al año.

En definitiva, pues, a partir de 1956 el extraordinario auge del turismo promueve una conurbación litoral, cuyas densidades, en la alta estación veraniega, arrojan más de 6.000 h/Km<sup>2</sup>. Benidorm, núcleo central, tiene, en 1974, doble volumen edificado que en 1969 y triple que en 1965. Es difícil imaginar un crecimiento más acelerado en ninguna ciudad nueva del mundo (GAVIRIA, M. 1977, p. 73). Este espacio urbanizado ha ido presidiendo, en proporción directa a la distancia, las transformaciones y zonificación del espacio rural.

El primer impacto de estas mutaciones ha sido el de hacer retroceder la superficie agrícola útil con unas tasas realmente extraordinarias. Pero esta sustitución de una actividad difusa por otra concentrada y de alta densidad, ha determinado que este espacio urbano se haya convertido y, por excelencia, en espacio de empleo. En 1970, la actividad turística de este foco daba una cifra próxima a los 15.000 empleados. En 1977 y sólo Benidorm durante el mes de agosto, se elevaba a 11.546 personas (QUEREDA, J., 1978, p. 258).

Esta creación de empleo ha supuesto paralelamente unas ofertas salariales que entre 1973 y 1985 han oscilado entre mil y dos mil quinientas pesetas-hora. Hecho laboral y retributivo que se han convertido en cruciales para la transformación paisajística del solar comarcal. Las actividades agrarias se han visto en la obligación de pagar salarios comparables a los de las actividades secundarias y terciarias engendradas por el turismo. Concurrancia que se ha traducido en un alza notable de las costas de producción y, consiguientemente, en la fuerte reducción de ingresos por explotación. De este modo la agricultura, amenazada de perder su mano de obra, ha reducido costes mediante mecanización o, simplemente, reducción de labores. De tal

modo que se busca la máxima rentabilidad de cultivo capaz de afrontar los elevados jornales. Sin embargo, la influencia del espacio urbano no ha trascendido al mapa de cultivos más que por este acicate rentista ya que, a excepción de unos 120.000 Kgr. de cítricos, el resto de la producción tiende a mercados exteriores. Es el caso del níspero que remite, incluso, el 50 % de su producción al Mercado Común.

#### EFFECTOS DEMOGRÁFICOS

El impacto más acusado de este proceso se ha operado en la evolución y estructura demográfica. La elevada natalidad permitía que en 1900 la comarca contase con una población próxima a los 45.000 habitantes. Durante la primera mitad de nuestro siglo, la natalidad descende considerablemente hasta alcanzar límites brutos del 15 ‰, que se equiparan a los de la mortalidad en la misma época. Por ello, en 1950, la comarca ha descendido a una población de 47.000 habitantes, efecto asimismo de la mantenida emigración. Ésta, comenzada en torno a 1840, y tan sólo truncada momentáneamente a finales del XIX, tras la matanza de españoles en Orán, vuelve a manifestarse fuertemente a partir de 1910, cuando la filoxera arruinó el viñedo moscatel.

A partir de los años cincuenta, la zona costera y casi toda la comarca, va a conocer el fabuloso desarrollo del turismo. Este revolucionario fenómeno va a actuar como una savia renovadora de una demografía enfermiza, hallando la emigración su terapéutica en la inmigración que el turismo ha expoleado. Fruto de ello es que la comarca alcanza, en 1981, los cien mil habitantes (99.733) y en 1985 los ciento veinte mil (119.637) (CUADRO I).

Extraordinario crecimiento demográfico cuya instalación ha permitido afirmar que la demografía comarcal delimita dos grandes zonas (PÉREZ PUCHAL, P. 1968, p. 493). Por un lado se halla La Marina costera integrada por Alfaz del Pi, Altea, Benidorm, Benisa, Calpe, Callosa d'en Sarriá, Finestrat, La Nucía, Polop, Senija, Teulada y Villajoyosa. Todo este sector pasa de 38.212 h. en el año 1857 a 114.515 en 1985. Son pueblos, pues, con buen crecimiento. Sobre la base 100 de 1857 proporcionan un índice de crecimiento del orden del 300; es decir, más del 2'0 % anual. No obstante, y como señalábamos al principio, esta marcha en bloque no refleja la realidad. Dentro de la zona delimitada hay pueblos que tienen un signo demográfico con altibajos y evocador en parte del semejante al de la segunda zona demográfica: las sierras de La Marina. Especialmente se trata de La Nucía, Polop (QUEREDA, J., 1971, p. 179) y Finestrat, con pérdidas importantes que, en el caso de este último, han supuesto, desde 1900 a 1970, más de la mitad de su población. No obstante, en esta zona intermedia la rectificación padronal de 1985 revela que, pese a esta evolución con altibajos, los efectivos humanos se mantienen e incluso aumentan lentamente. En consecuencia es posible hablar de una zona de transición hacia las sierras de La Marina, que constituye la tercera gran zona del poblamiento comarcal. La demografía es muy débil en estos pintorescos valles; el carácter aglutinante de los pueblos que integran esta subcomarca demográfica es un marcado descenso de población. Compuesta por Beniardá, Benifato, Benimantell, Bolulla, Castell de Castells, Confrides, Guadalest, Orxeta, Rellu, Sella y Tárben. En general se trata de pueblos de menos de 1.000 habitantes

que han sufrido grandes pérdidas; Relleu con 959 habitantes en 1985, después de haber perdido desde 1900 el 75 % de sus efectivos, es el núcleo mayor. En consecuencia, las densidades de esta subcomarca interior llegan a ser de hasta sólo 10h/Km<sup>2</sup>, frente a los 300-900 de la zona costera (fig. 1).

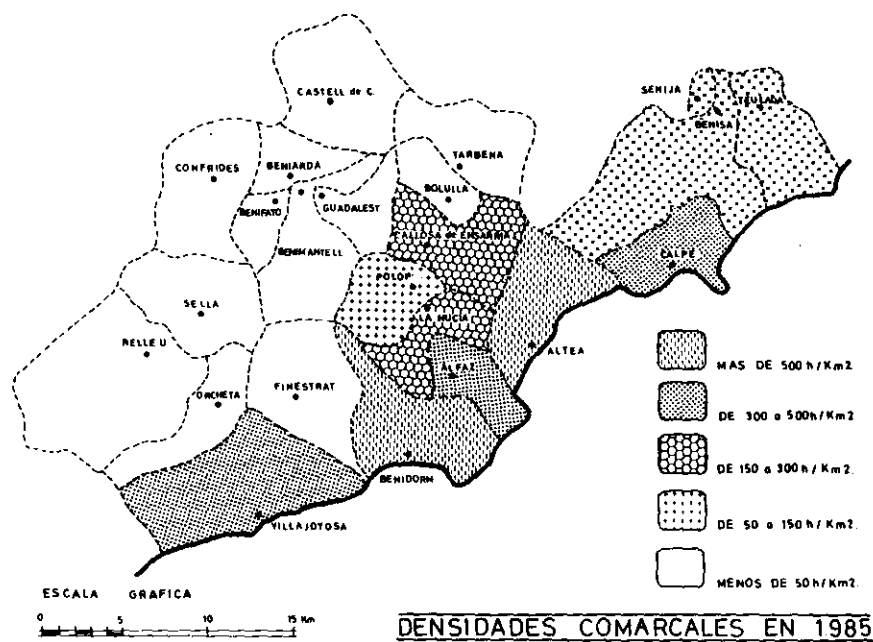


FIG. 1.- Densidades municipales en 1985.

## CUADRO I

*Población y densidad de los municipios de La Marina en 1965 y 1985*

Municipios	Habitantes 1982	Densidad 1965	Densidad 1985
Alfaz del Pi	5.734	73	304
Altea	17.279	245	529
Beniardá	266	24	17
Benidorm	35.169	242	929
Benifato	113	15	10
Benimantell	430	14	12
Benisa	7.093	74	102
Bolulla	304	35	23
Calpe	9.029	121	383
Callosa	7.289	142	204
Castell	662	17	14
Confrides	360	13	9
Finestrat	10.12	27	24
La Nucía	3.745	74	176
Orcheta	434	22	18
Polop	1.749	64	77
Relleu	959	29	13
Sella	648	26	17
Senija	443	102	93
Tárben	769	32	24
Teulada	4.097	91	128
Villajoyosa	21.876	255	375
TOTALES	119.637	85	152

Paralelamente a esta evolución demográfica (fig. 2) ha ido la de la estructura por edades y profesional de la población. El profundo envejecimiento de la zona interior contrasta con el rejuvenecimiento aportado a las zonas costeras (fig. 3). Simultáneamente y como reflejo del proceso socio-económico que subyace a estas profundas transformaciones, queda una estructura de actividades en las que, o bien el sector primario ha permanecido totalitario, o por el contrario, ha sido progresivamente reducido.

## ZONIFICACIÓN ESPACIAL

En cuanto a localizaciones podemos delimitar una zona, en general por encima de la isohipsa de los 400 metros y que se halla con más del 80 % de población activa volcada al sector primario: Beniardá, Benifato, Benimantell, Bolulla, Castell de Castells, Confrides, Guadalest, Orxeta, Relleu y Tárben. En total diez municipios, que podemos clasificar como exclusivamente agrarios.

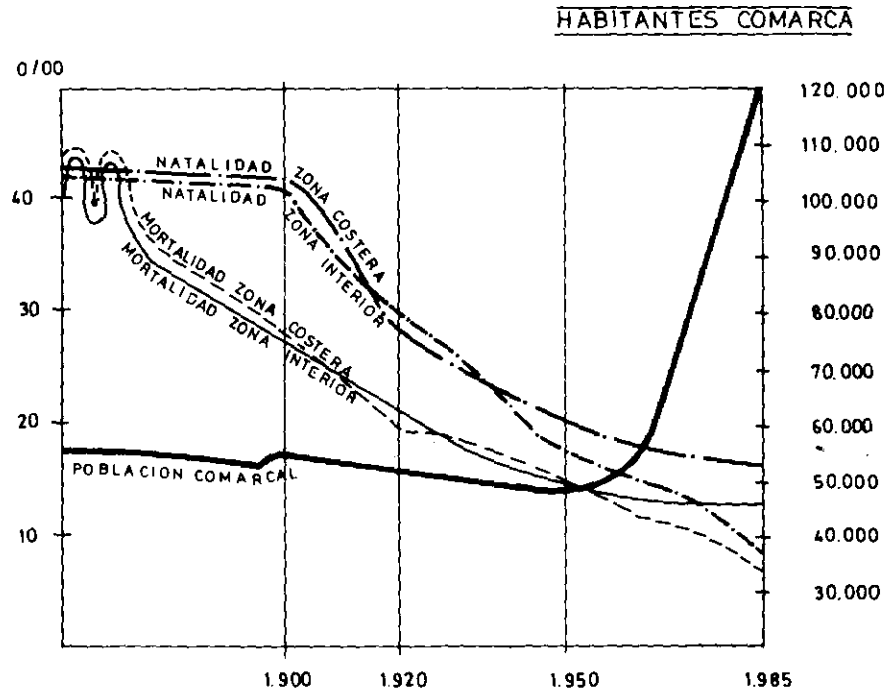


FIG. 2.- Evolución demográfica de la comarca y sus factores naturales.

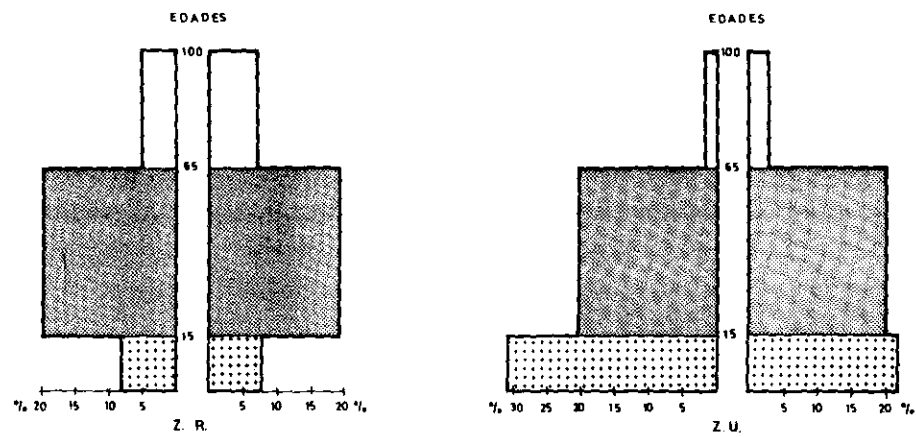


FIG. 3.- Los grandes grupos de edad en la zona rural del interior y en la zona urbana costera. Censo de 1980.

A continuación y situados entre un porcentaje de 50 % y 80 % de primarios, aparecen cuatro municipios diversos y distantes entre sí: Callosa d'en Sarriá, Sella, Senija y Teulada.

Los nueve municipios restantes ya tienen menos de la mitad de su población activa dedicada al sector primario. Dentro de este amplio grupo se encuentran todos aquellos municipios que han entrado en la esfera turística de Benidorm. Excepto Teulada, que todavía conserva gran actividad agraria y un pequeño sector pesquero en Moraira, pertenecen a este grupo todos los municipios costeros y zonas limítrofes hacia el interior. La base de este porcentaje inferior se halla en la transformación turística. Tan sólo en Villajoyosa y Benisa se conjugan con el turismo otros factores tales como la industria y la actividad comercial y de transporte. El grupo se halla entre el insignificante porcentaje de Benidorm, un 16'0 % tan sólo de primarios, y Finestrat, con 44'7 %, pueblo de tradicional estructura agraria, pero que a trece kilómetros de Benidorm, se ha inclinado en la actualidad hacia las exigencias constructoras de su necesitado vecino municipal. Ello ha espoleado simultáneamente una fuerte inmigración en los municipios litorales. Desde Teulada a La Vila, en el censo de 1970, estos municipios cuentan con 21.400 inmigrados, que venían a cubrir, en gran parte, la demanda laboral. De ellos, 4.426 procedían de la propia comarca de La Marina. En 1980 los inmigrados sumaron 46.000 habitantes y sólo el 6 % era comarcal.

Esta inmigración no es más que el corolario de la sangría y despoblamiento emigratorios de la zona interior o traspais comarcal. Este espacio se caracteriza, primordialmente, por esa atracción laboral ejercida desde la costa y cuyo resultado es ese gran deterioro demográfico, erizado de éxodo rural, tasas brutas de reproducción del 0'56 % y envejecimiento. Población que tiene en la agricultura su actividad esencial y casi única, ya que las cifras superan el 80 % de la población activa. Una agricultura que, en función de estos procesos y del medio, se ejerce de modo cada vez más extensivo y marginal. En ocasiones, un turismo difuso, no edificante, se revela incapaz de trastocar el cuadro paisajístico delineado. Este es el caso de Guadalest, con un 84'4 % del sector primario y en el que, sin embargo, las mujeres mantienen, tanto en el arrabal como en el Castillo, el más variado «stand» comercial de artesanía y marroquinería.

Todos estos caracteres convienen y permiten delimitar una zona de traspais integrada por una docena de municipios: Beniardá, Benifato, Benimantell, Bolulla, Castell de Castells, Confrides, Finestrat, Guadalest, Orcheta, Relleu, Sella y Tárben. Su población oscila, en 1985, entre los 959 habitantes de Relleu y los 113 de Benifato.

No obstante, la oposición entre el espacio urbano y el rural no es rígida ni hermética. Al igual que el primero va royendo progresivamente la superficie agrícola útil, el espacio comarcal aparece configurado también por una zona de transición. En ella, simultáneamente a la atracción hacia el espacio urbanizado, recibe de éste una difusión o irradiación, más o menos intensa, de algunas actividades y elementos propios. Con razón estos espacios intermedios han podido calificarse de «rurbanizados» (R. BADOVIN, 1979, p. 99). La partición espacial se delimita, incluso a través de algunos términos municipales, Finestrat, La Nucía, Polop, Senija y la misma Callosa d'en Sarriá, cuyas zonas más interiores se vinculan ya al traspais.

Esta zona rurbanizada cubre gran parte de los términos municipales de Alfaz, Benisa, Callosa d'en Sarrià, La Nucía, Polop y Senija que gravita en torno a Benisa. Sus caracteres son: una agricultura estable o incluso de sectores prósperos en huerta, industrialización sensible y un turismo con incremento reciente. En consecuencia, las tasas de ocupación ya dan medidas en torno al 40 % agrícola, 35 % secundario y 25 % de servicios. La demografía, fiel exponente de estos hechos, aparece dotada de saldos positivos.

Finalmente, frente a esa irradiación de actividades, el espacio urbano supone esencialmente una zona de atracción laboral. Oferta que se ejerce sobre la población de este espacio intermedio y en la que, como hemos visto anteriormente, prácticamente todas las familias son propietarias de tierras agrícolas. Propiedades afectadas de un minifundismo calibrado en el 80 % con menos de 5 Ha y de rentabilidad escasa en el secano. En el regadío, más rentable, el tipo de cultivo, especialmente la citricultura, permite liberar gran cantidad de tiempo laboral (V. GOZÁLVEZ, 1979, p. 152).

En consecuencia, sobre la población activa de esta zona rurbanizada, el atractivo salarial del turismo ha engendrado el deseo de un ingreso económico paralelo, en actividades de construcción o servicios y a las que dedicar una gran parte de su tiempo. Surge con ello la práctica de la agricultura a tiempo parcial que, aun siendo antigua, ha cobrado un crecimiento espectacular a raíz de las profundas transformaciones socio-económicas de la comarca.

Precisamente, el límite de esta zona intermedia se ejerce hasta unos 20 Km. del espacio urbano; distancia más allá de la cual va resultando prohibitivo el transporte diario e interesa más la emigración que, irremediablemente, define y afecta al traspais. De este modo, hasta unos 10 Km. de la costa, la agricultura a tiempo parcial es practicada por más del 95 % de los empresarios agrícolas (I.N.E., 1973), incluso el 100 % en Finestrat. Entre 10 y 15 Km. los porcentajes descienden hasta un 75 %. Más allá, hasta 20 Km. ya desciende a un 60 %. En Relleu, a 21 Km., la agricultura a tiempo parcial deja de ser predominante y el 60 % de los empresarios tienen como ocupación principal la agraria. Este rasgo vuelve a caracterizar que entramos en el traspais.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADOVIN, R. (1979): *Economie et aménagement de l'espace rural*. P.U.F., París, 184 pp.
- GAVIRIA, M. et al. (1977): *Benidorm. Ciudad Nueva*. Ed. Nacional, Madrid, 2 vols.
- GOZÁLVEZ, V. (1979): «Tendencias recientes de la agricultura valenciana». *Cuadernos de Geografía*, 25, pp. 139-164.
- I.N.E. (1973): *Censo Agrario, 1972*. Madrid.
- O.C.D.E. (1976): *L'agriculture face aux politiques d'utilisation du sol*. París.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1968): «Las densidades demográficas en la región valenciana». *Estudios Geográficos*, pp. 112-113.
- QUEREDA SALA, J. (1971): «Polop y La Nucía». *Saitabi*, XXI, pp. 179-200.
- QUEREDA SALA, J. (1978): *Comarca de la Marina*. Alicante, 431 pp.